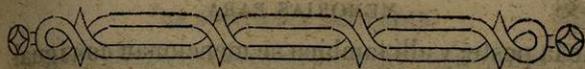


miento que de ellos V. tiene desde antes de ahora.

“Deseo que el cólera haya perdonado á V., á la señorita y á los niños, y que en uso de nuestra sincera amistad mande cuanto guste á su muy apasionado compañero y servidor que atento B. S. M.—*Vicente Filisola.*”

Y como esta carta dice todo lo que se necesita saber acerca de los particulares que abraza, sigamos la narracion de los sucesos de Moctezuma, que dejamos suspendida en el capítulo 35.



CAPITULO XXXVII.

Conducta del general Moctezuma en los lugares de su tránsito.—Vuelve al mando de la comandancia general el general Filisola.—Deroga inmediatamente las disposiciones de aquel.—Carácter y conducta del gobernador del Estado de Tamaulipas.

Faltábanos, en efecto, que dar á saber los acontecimientos del general Moctezuma despues de su salida de Monterey; pero temiendo hacer tan penosa para nuestros lectores esta lectura, como lo es para nosotros el escribir tal historia, nos limitaremos á solo dar una muy sencilla idea de aquella expedicion tan inútil como onerosa para el país.

Ella la hacia Moctezuma seguido constantemente del funesto cólera, como si la Providencia hubiera querido asociar á los recuerdos de esta epidemia, los del nombre y la conducta de tal individuo. Así llegó al Saltillo, á la vez que se comenzaban á experimentar allí los estragos

de la peste; y allí tambien se mencionan con igual horror ambos ingresos.

Al de la epidemia debieron su orfanidad innumerables familias, y al del general el envilecimiento, las depredaciones y los ultrajes mas insultantes. El exigió nuevas contribuciones, amenazó; encarceló y desterró á casi todas las personas mas notables de la ciudad; y cuando ya no podia hacer mayores agravios á aquellos habitantes, á muy pocos dias de permanecer allí, emprendió su marcha para Matehuala y Real de Catorce. En estos lugares no fué menos odiosa y arbitraria la conducta de Moctezuma, que lo habia sido en Matamoros y el Saltillo, y como lo fué en Linares; villa del Pilon, y todas las partes que recorrió. Su memoria durará en aquellos departamentos mientras haya habitantes y tradicion en ellos; pudiendo decir, que solo este hombre hizo allí mas desafectos á la federacion, que todos los demas enemigos que pudieran combatirla, y todos los demas motivos en que pudieran apoyarse para hacerlo con buen éxito.

Y tan luego como aquellos pueblos se vieron libres de la presencia y despotismo de Moctezuma, se dirijieron á la comandancia general del Estado, representándole el trato que les habia dado aquel, é implorando al propio tiempo la proteccion y amparo de las leyes en favor de los presos y desterrados. En consecuencia, el general Filisola, que aunque todavia se hallaba en cama y grave, conoció la necesidad absoluta que tenia de volver al mando, así lo hizo, y sus primeros actos fueron los de examinar y revocar

cuantas disposiciones arbitrarias é ilegales habia dictado el general Moctezuma, de quien, con lo dicho, ya no tendríamos el disgusto de volvernos á ocupar en estos apuntes.

Reemplazará su lugar, y con el mismo desinteresado objeto que hemos tenido en este exámen, el de la conducta del gobernador de Tamaulipas, general tambien, D. Francisco Vital Fernandez. Noticioso éste de que el teniente coronel Praga, despues de haber evacuado á Matamoros, se dirijia por las villas del Norte hácia Monterey, licenció los pocos cívicos que le habian quedado (de los que habia puesto sobre las armas para oponerse á los pronunciados), y se encaminó tambien para aquel punto, adonde arribó á fines del mes de Julio. Siendo digno de observar, por lo que de estas circunstancias puede sacarse honor y provecho para los pueblos en la historia de sus grandes crisis, que de aquellas fuerzas, entre la guerra y la peste, apenas habria quedado una quinta ó sesta parte de los hombres de todas armas que las compusieron; y que no obstante, aun permanecieron firmes, esperando con paciencia que el gobierno del Estado los mandase volver á sus hogares, antes que desamparar la causa que les tocaba apoyar y defender con las armas en la mano.

Si tan nobles sentimientos manifestaban tener los soldados ciudadanos que tanto contribuyeron al honor de aquel general, justo y natural seria suponerle que tambien los abrigase, y aun en mas alto grado de energía y capacidad; pero por desgracia, ó no era así, ó no supo persuadirlo, pues su arribo á Matamoros fué mas perjudicial que

favorable á la causa pública; porque inmediatamente se levantó en su contra la opinion de ser un enemigo capital de las tropas permanentes y activas; y por otro aspecto, que en su conducta solo demostraba una adhesión extraordinaria á la causa de los tejanos y una sed de dinero insaciable. Y para que en manera alguna se nos pueda suponer que hablamos de concepto propio, estampamos á continuacion parte de una carta de su mismo puño, y otras relaciones de sugetos, que aunque merecian su confianza y amistad, sin embargo, no se podian conformar con semejante conducta, y la censuraban con severidad. Hé aquí los mismos conceptos del Sr. Vital Fernandez, escritos en una carta particular que dirigió al general Filisola con fecha de 3 de Agosto, desde dicho puerto de Matamoras.

“El Sr. Ugartechea queria que dichas fuerzas no saliesen de aquí; pero yo, que mi primer deber es atender á la felicidad no solo de este pueblo, sino de todo Tamaulipas, le manifesté en contestacion el gran trastorno que iba á causar esta medida, los males que iba á ocasionar, y por último lo perjudicial que era mantener tropas en esta villa; y que por consiguiente, estaba resuelto no solo á impedir su regreso á un pueblo que tanto habian damnificado, sino tambien á no permitir su permanencia, pues en vez de considerarlos como soldados de la federacion, solo veo en ellos una partida de vándalos.

“Efectivamente, Sr. general, los tamaulipecos no gustan ya de opresores, y yo con ellos deseo que en el Estado no quede ninguna fuerza permanente de aquella clase. No nos es me-

nos perjudicial la tolerancia que se ha tenido con algunos gefes y oficiales, que ingratos á las consideraciones que se les dispensaron el año anterior, á pesar de sus crímenes, en la presente insurreccion han sido los primeros á inodarse; convencido de esto he dispuesto que los que aquí se hallan, segun digo á V. de oficio, marchen para ese punto.

“El Sr. coronel D. José Stáboli, aunque no tiene aquí tropa, queria yo me lo dejase V. aquí de comandante, pues á mas de estar bien quisto y merecer la confianza del pueblo, nos seria muy útil para dar instruccion á las milicias cívicas.”

Hé aquí tambien el testimonio que hemos citado del teniente coronel D. Luciano Muñoz acerca de la conducta del Sr. V. Fernandez.

“Exmo. Sr. general D. Vicente Filisola.—Matamoras, Agosto 12 de 1833.—Mi respetable y amado general: Por la última carta de V. á Stáboli he visto con satisfaccion que continúan sus alivios hasta el grado de haber vuelto al ejercicio de sus funciones en esta comandancia general, así como los afectuosos recuerdos que de mí hace, los cuales me envanecen sobre manera, pues me aseguran de su honrosa y buena amistad. Correspondiendo á esta distincion que tanto me favorece, tomo la pluma para saludarlo á V., y contarle algunas cosillas originales que aquí pasan, sin embargo de no agradarme la plaza de cuentero, porque creo es de necesidad el que esté V. al alcance de ellas.

“Sé que la imprenta de que se valieron antes los pronunciados para difundir sus noticias, fué comprada, me parece en 1500 pesos, con dinero

de la federacion; razon porque se recogió á aquellos, y hoy se hace servir como de cierta propiedad, mas bien para intereses privados que para los generales. A este efecto se redacta un nuevo insulso periódico (no sé si habrá V. visto ya algun número), titulado impropriamente El Federalista de Matamoros, pues sus asuntos son solo pertenecientes al Estado, y aun dicho mas propriamente, á un individuo.

“Fuí invitado para que ayudase á redactarlo, ¿pero podria yo convenir, cuando no soy capaz de tal empresa, y sobre todo cuando mis ideas no están ni pueden estar conformes con las de Leal, que es el director principal? Dos veces me he escusado por mi incapacidad, y ya voy viendo confirmadas mis conjeturas. En el número segundo se habla sobre que seria bueno capitalizar los empleos militares y quitar de los Estados los comandantes generales, por innecesarios, y que cuando mas quedase algun gefe inspector militar; pero *con dependencia de los gobernadores.*

“En la Gaceta de Tampico *se habla en el mismo sentido*, y aun se toca á V. directamente: un ejemplar de aquel periódico, que aquí ha corrido, mereció la aprobacion de Leal y de otros, y lo recogió para insertarlo en el Federalista, segun dijo. Yo, aunque inútil, espero verlo para hacerle algunas observaciones, si es que en la imprenta admitieren. Otro impreso, tambien de Tampico, se desata sin compasion contra Ayesarán: puede que Stáboli lo acompañe á V.

“Estas mismas ideas manifiesta terminantemente cierto oficio, que V. ha visto poco hace, y

no puede caber duda de que se desea nuestra total separacion de este Estado, para trabajar con mas franqueza en sus miras, que son las de independerse de México. V. me va á calificar, cuando menos, de un mentecato, porque, ¿quién puede figurarse que un Estado compuesto en su corta mayoría de criadores de vacas, ha de pensar en ser otra cosa que un Estado? Pues mi general, lo mismo diria yo; pero no me cabe duda, así me lo ha dicho un señor. . . . que lo debe saber. No se me ha dicho si se piensa convertir en nacion libre, soberana é independiente, ó formar con otros Estados una nueva confederacion: solo sé que se cuenta con los *colonos de Tejas*, de donde se dice que irá á México la *ilustracion, &c.*, y que aquel pais es ya inconquistable á fuerza de armas: estas intenciones, aunque incapaces de llevarse á efecto, no dejarán, sin embargo, de presentar al gobierno mayores dificultades para reducir al orden á aquellos colonos, que por lo mismo es de presumirse no les faltará pretexto. En fin, cosas reservadas no es muy prudente confiar á la pluma; pero me ha parecido muy necesario participar á V. esto, y no creo por demas el agregarle que Leal se ha querido meter ahora hasta á político, y que *en todas sus cosas se maneja malamente*, haciendo traicion al gobierno general, á quien sirve sin su nombramiento. La cólera tiene aquí con hoy 16 dias, y últimamente se ha manifestado mas severa, pues han ascendido los muertos á veinte y tantos: con todo ha sido benigna, y ya parece que se retira: hoy á las docesolo se han contado diez enfermos, y de éstos solo se hallaban en peligro dos, por causa de su vejez.

“En un suplemento al “*Telégrafo*” de México, he visto las comunicaciones de V. al gobierno, sobre las ocurrencias de esta villa, y doy á V. mil gracias por el favor que en ellas me hace al recomendarme á la superioridad, como á los demas gefes y oficiales que menciona, entre los cuales he notado que faltan, seguramente por olvido, el teniente coronel Mendez, capitán Saenz, alférez Nandús Gonzalez y Parra, que marcharon con Saenz, cuya conducta ha sido muy recomendable, y se los recuerdo á V., seguro de que me lo agradecerá, pues conozco bastante que V. le hace justicia al que la tiene. Nandús está escribiendo en esta comandancia, y tiene su despacho pendiente de la revalidacion.

“Esto es ya muy largo: concluyo deseándole á V. completa salud, y que si viniese para este lugar, cuyo paso no me parecería fuera de propósito, para no pasar en ese la tronquetada de la enfermedad, que sin duda ha de llegar, y repitiéndose su inútil servidor y muy apasionado, Q. A. B. S. M.—*Luciano Muñoz.*”

Añádese al testimonio de este gefe, el del coronel D. José Stáboli, que es como sigue:

“*Sr. general D. Vicente Filisola.—Reservado.—Matamoros, Agosto 18 de 1833.*—Mi amado general: He recibido sus dos cartas, una sin fecha y otra del 12 del corriente: en su última veo que le han vuelto los oficios: tengo mucho sentimiento que haya vuelto á recaer: cúdese bien, tengo esperanza que no será nada.

“No he dejado todos los dias de visitar al administrador de la aduana y subcomisaría; pero ha sido de balde, porque siempre me contestan

que la caja está exhausta, que en la revolucion el Sr. Lojero y Praga habian cobrado todo lo que adeudaban los negociantes: por muerte de Leal, que no duró cuatro horas del cólera, fué nombrado el Sr. Valdés; á éste lo fuí á ver al momento para ver si proporcionaba, para que se le mandase el completo de los presupuestos, y entonces me hizo ver una órden del señor gobernador para pagar la cantidad de 25.000 ps. de preferencia, transcribiéndole una órden del gobierno de mas cantidad; pero ésta era por la aduana de Tampico y no de la de Matamoros; pero él tomó la escusa de decir que el supremo gobierno no dió la órden por este puerto, porque en aquel momento que la recibió estaba ocupado por los facciosos; pero que ahora, habiendo vuelto al órden, se debia admitir dicha órden. Como entonces estaba el Sr. Leal, la admitió al momento, dijo que se pagaria; y habiendo hecho parecer D. Francisco Vital Fernandez, que habia recibido del Sr. Giron, D. Pedro García y Hingoria, que habian prestado esta cantidad de que se debia reembolsarlos, por otro lado mandó tambien á Tampico, transcribiendo la misma órden del gobierno, y recibió doce mil pesos, que los llevaron á Victoria, y mas cuatro mil pesos que recibió de la subcomisaría: siendo la division de este señor de trescientos hombres, de Santander á San Fernando, se murieron en el camino doscientos seis hombres del cólera, y los restantes los mandó retirar á sus casas: ahora puede V. juzgar qué patriotismo de estos señores: el Sr. Giron, y hasta Cuevas, hablan de pestes, de la tropa veterana, de los comandantes generales, y

yo sé que ellos solos son los amos de estos infelices Estados; y como hablan en general, no distinguen que entre estos veteranos hay hombres que han hecho mas sacrificios diez mil veces que estos bichos despreciables.

“Mi amado paisano, he de merecer á V. me exonere del mando, y me diga si lo entrego al Sr. general D. Lino Alcorta, ó al amigo Muñoz; porque hasta aquí he tenido paciencia; y yo me presté por el momento, por el bien del órden; pero yo no puedo ver, querido general, tanta perversidad: ¡cómo es difícil conocer á los hombres! Por fortuna que todavía no me he chocado con ninguno: he sufrido mucho y no lo he dado á conocer; pero ahora sí le suplico tenga la bondad de acceder á este favor, mientras que llegue el buque: concluyo todo y me marchó á incorporarme á V., y si puede darme una comision para México, que mi familia con la muerte de Pepe y su tia D^a. ha quedado aislada enteramente, y ahora que Santangelo está en México y va á poner un colegio, quiero ver si me ajusto por mis hijos.

“He visto á Mendez y le he hecho el encargo que V. me ha dicho, y á Valdés que no pague nada á estos señores del préstamo, que no lo han hecho sino picardía, hasta que V. le diga: está con miedo Valdés, de modo que me hizo ver la órden con reserva, porque les tiembla á Giron &c:

“Adios, mi querido paisano, consérvese bueno y mándeme relevar; que ya no tengo paciencia de aguantar tanto: todo esto queda entre nosotros, y si solo se lo digo es porque estoy en esta

obligacion, porque es V. mi amigo, paisano y gefe que quiero. Su atento súbdito y amigo Q. S. M. B.—*José Stáboli.*”

El contenido, pues, de estas cartas, que corroboran otros informes que el general Filisola recibia continuamente de personas de toda veracidad y buena fe, debieron hacerle conocer: que el patriotismo que el general Fernandez tanto decantaba en su comunicacion preinserta, y el enearnizamiento que manifestaba él mismo y todos los de su partido contra el ejército, los comandantes generales y toda clase de empleados del gobierno general, no reconocia otro móvil que sus intereses personales: su tendencia muy manifiesta á constituirse en unos Sres. feudales de aquellos paises; y á quedarse sin la presencia y dificultades de los militares, que les habrian de impedir que se apropiasen todos los productos de las aduanas marítimas y terrestres, y que protegiesen las introducciones clandestinas para lo interior de la República; con cuyos desórdenes fomentaban la insolente rebelion de los tejanos, y concurrían á preparar la escision de aquellos Estados.

